

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 200.

Sevilla.—Sábado 1.º de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Un drama oportuno

No se dice si en Novedades ó en Maravillas, donde los antiguos manolos y chisperos de Madrid lucían sus galas. No se sabe con certeza si en algún teatro de provincias de primer orden, si en alguna ciudad importantísima del litoral, por sus fuertes baluartes; pero sí se sustra que es el estreno, no se hará esperar mucho y que tendrá un acentuado sabor, color y olor popular.

Se afirma que los autores son más de uno y completamente desconocidos en el mundo de las letras, y en el gran mundo del agio, del fraude y de los negocios.

Tampoco han brillado como diplomáticos ni como políticos.

Silvela no tiene noticias de ellos. Dato los busca en la guía y no parecen. Los hombres políticos y los políticos literatos se hacen lenguas de las condiciones excepcionales del drama, porque algunos tienen noticias de él, por más que no han escuchado su lectura en el camerino de la dama ni el confortable despacho del empresario. Todos convienen en que por los síntomas y por lo que se dice, tiene situaciones dramáticas de primer orden, escenas soberbias que acusan un profundo conocimiento de la vida y situaciones que han de producir una verdadera revolución en la manera de ser de nuestro teatro nacional.

Como la obra se consagra por entero al pueblo, está escrita en prosa, como escriben los ministros los decretos, y en castellano viejo, como hablan los canoveros á sus afiliados y á aquellas legiones del estado llano que vestían su santo por los fueros y privilegios de las villas y ciudades, y por la libertad y emancipación de los súbditos de España, contra la dominación del emperador flamenco.

Aparece en la escena una matrona vestida con todos los atributos de la gloria, pero desgarrada, viejos y cayéndose á pedazos; revela en su semblante profunda amargura y coronada de espinas.

Sin embargo del luto y del dolor de que está poseída, revela alguna esperanza.

Aprisionada después de deshonrada y escarnecida, arrastra la cadena del martirio con el orgullo del héroe, y camina al suplicio, no con la esperanza del perdón, sino con la confianza en el esfuerzo de sus hijos predilectos.

Se desarrolla el drama en un acto y varios cuadros, en que sostiene empeñada lucha el pasado, apoyado por el presente y confundido con las negruras de los tiempos tristísimos del oscurantismo y de la esclavitud, y el porvenir enfrente, que ostenta el estandarte del progreso y defiende la causa santa de la libertad y de la emancipación del hombre.

La batalla es cruel, y de ambos lados se lucha cuerpo á cuerpo, rompiendo al fin las fuerzas enemigas un sublime esfuerzo del pueblo, que desafia y precipita en vergonzosa huida á todo lo que impera y á todo lo que domina, y arrancando el sudario de muerte y vindicando las ofensas de la egregia matrona la ciñe la corona de su redención, asentándola definitivamente en el augusto trono, representado por la verdad, por la justicia y por la libertad, y afianzándole fuertemente en la igualdad de los ciudadanos por la virtualidad de los principios que consagran el régimen de amovilidad y responsabilidad de los poderes emanados y dependientes inmediatamente y directamente de la expresión de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

Telón rápido y huida vergonzosa de los actores y autores presentes y pasados, alguno de los cuales es alcanzado por las furias populares, y expía sus culpas debidamente.

El drama se representará en el otoño próximo, si la censura no prohíbe la representación.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

XVII

Los parisienses son muy modestos en sus diversiones, y lo que vimos en su original fiesta es tan fuera de nuestras costumbres, que nos hizo la mar de gracia.

Empezó la serie de funciones por una carrera de triciclos de vapor; aquello era verdaderamente sorprendente; aquello no era correr, era *exhalar*; corrían, el que menos de los carreristas, á razón de 60 kilómetros por hora; gracias que la distancia era corta, pues de otra manera hubiéramos presenciado una de las frecuentes catástrofes de las que ocurren en las carreras largas.

Uno de los corredores pasó dos veces por delante de nosotros con aspecto verdaderamente aterrador; los ojos fuera de las órbitas, el cuerpo inclinado, casi horizontal; los cabellos tiesos; la caída de uno de estos hombres no tenía otra solución más que la muerte.

Tras de los triciclos, una carrera de bicicletas, cuyos corredores, en detrimento del pudor, iban casi encueros, es decir: con una malla que cubría sólo el pecho, las posaderas y el abdomen.

Tras de eso, la carrera á pié, cuyos campeones iban en el mismo traje que los anteriores, y con un gran número á la espalda. Acto seguido una carrera de burros; luego una de sillones en que iban señoras empujadas por... gallegos; después carreras de patines de ruletas, y como final una carrera de baldados, para la cual no se presentó más que un concurrente, metido en un cajoncillo provisto de ruletas, y cuyo motor era la fuerza de las manos ese fué el más aplaudido.

Pero coronó el espectáculo una magnífica fiesta náutica en el hermosísimo lago Daumesnil, en el que canoas eléctricas, de vapor, movidas por gasolina, petróleo, etc., etc., se perseguían encarnizadamente, para probar la bondad de sus motores, pues que los que tomaban parte en las regatas eran expositores de maquinarias. Todo ello con un alumbrado de acetileno, electricidad, veneciano, gas y muchas otras más. Salimos sumamente complacidos de la jornada, y nos fuimos á nuestros hogares.

Al llegar á casa, nos encontramos con una noticia puesta en el *Matin* y de que ninguno se hace solidario. Dice: «El gran pueblo de Francia, y especialmente el de París, dispensa á los obreros españoles llegados á esta capital para visitar la gran Exposición, tantas muestras de atención, de cortesía y de deferencia, que rogamos á la prensa parisiense, y en particular á este estimado periódico, haga público el placer y la satisfacción con que los españoles damos las gracias á Francia y á su capital.»

En nombre de todos los obreros firma.

Domingo Mangalbate (?)

Por desgracia, es completamente falso, ni el pueblo francés, y menos el parisiense, se ha ocupado de los humildes hijos del trabajo de España; y la prueba de ello es el infame solar en que les hicieron dormir la primera noche y del cual salieron más de 50 acatarrados. Debo decir muy alto que todos los jefes de la expedición, y principalmente el Sr. D. Luis Cabellos, se indignaron y tomaron la iniciativa para hacer evacuar ese... local, en el cual caballerías hubiesen perecido. Conque, Sr. Mangalbate, quite usted *hierro*.

El pueblo francés, menos al inglés, recibe á todos los demás con cortesía; pero no se debe atribuirle una recepción excepcional que no ha llevado á cabo y de la que nadie se hace solidario entre los obreros.

Aquí los sevillanos siguieron estudiando hasta donde llegan sus fuerzas intelectuales y pecuniarias.

Aquí, en París, sigue en *crescendo* el odio hacia los ingleses, y el valor de los boers asombra á todos; la prensa toda se hace eco de las proezas de estos héroes y llena de vilipendio al anciano Roberts que ensucia su fama militar con actos sólo *dispensables* en un jefe de tribu cafre.

El Estado Mayor inglés, está calificado de

bandidos por los periódicos más moderados y se da por cierta la victoria de los transvaalenses. Bandada de cuervos—dice *La Patrie*.—¿Qué esperáis? ¿La muerte de todos para hartaros de carne muerta? Esperaba que ningún general (aunque inglés) se hubiese atrevido á firmar órdenes odiosas, sentenciando poblaciones enteras desarmadas á los más espantosos tratamientos. Quería duda, aún, en honor de la decantada humanidad, que un sér de faz humana, aunque esa faz fuera inglesa, hubiese decretado la pena de muerte contra los hijos culpables de no vender á sus padres á los pelotones de ejecución. Y hasta el último momento, mi índole me ha hecho titubear para creer los telegramas que denunciaban las salvajadas llevadas á cabo por esos monstruos; pero ya la duda no es posible; en París están de vuelta muchos hombres de honor y fidedignos que han denunciado ante el tribunal de la humanidad las atrocidades ante las que palidecen las fechorías de los boxers.

La sobreexcitación en París es grandísima contra los ingleses, y todos dan por cierta una ruptura entre Francia é Inglaterra en época no lejana.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 27 Agosto de 1900.

Todo nuevo

Régimen, instituciones, organismos, costumbres, sistema y procedimientos. Todo hay que cambiarlo radicalmente y profundamente; aunque venga una grave sacudida, aunque ocurra un choque tremendo, aunque suceda un desbordamiento de pasiones y de intereses, que no sería otra cosa sino una consecuencia propia del privilegio que defenderá los intereses adquiridos á la sombra de una legalidad impuesta por la fuerza y sancionada por el convencionalismo y por el compadrazgo.

Para que España se transforme y se redima, para que pueda continuar su historia y mostrarse digna de su pasado ilustre, es indispensable un choque violento que destruya todo lo viejo y caduco y que prepare una nueva vida que la eleve en el concepto del mundo al rango de los pueblos modernos que viven la vida de la libertad y del derecho.

Ciertos cambios de postura, ciertas inteligencias iniciadas en San Sebastián por el representante de intereses de la burguesía, con políticos torpes y fracasados, nada resuelven, y no logran constituir un orden de cosas estables y duradero; todo lo más que conseguirían sería derrotar de presente á los actuales, y prepararse para una caída de más ruido y de mayor estrépito, envueltos en las culpas de los hombres, á quienes censuran y procuran derribar en esa conjura de los vencidos y desacreditados contra los vencedores que nos deshonraron.

Son muy grandes las desdichas del país y profundas las amarguras del pueblo para que pueda satisfacerle un cambio de postura, que no podía aprovechar más que á los afortunados que derribasen la situación silvelina.

La situación de España requiere algo más grave, más trascendental, que haga sentir sus efectos en todos los hombres y en todas las esferas del derecho, transformando radicalmente la manera de ser de las instituciones jurídicas, por lo que afecta á la organización social, á la organización política, á la organización económica.

Cuanto más se trate de diferir el momento en que el pueblo reivindique sus derechos, más violento, será el choque, y más crueles las represalias, y más profundo el odio de los vencidos y dominados contra los usurpadores del derecho que han mancillado el honor de la patria y hollado los derechos de los ciudadanos.

La revolución avanza informada en santos principios de justicia y de separación, é impulsada por los desmanes de los gobernantes y de sus aliados; y no haya cuidado que puedan detener su majestuoso paso las componendas y los conciertos de políticos sin conciencia ó de egoístas burgueses, para quienes el interés de la comunidad de los ciudadanos tiene que estar sometido á las conveniencias de una clase que no tiene más culto que su provecho ni más ideales que un balance anual con pingües rendimientos.

Todo esto ha concluido, porque ya está conocido el juego de políticos y tratantes, y el pueblo, con voluntad decidida, con paso firme, va derecho á las soluciones que demandan su dignidad, su honor y el progreso social.

Por eso aspira á derribarlo todo, á suprimir todo lo viejo, á concluir con esta política falaz hipócrita y de bajo imperio, por un sistema nue-

vo, honrado, que acuse una completa transformación en todos los órdenes de la vida nacional y en todas las manifestaciones del derecho.

Así se presentará en la plaza pública; así manifestará y exigirá su ejecución en las calles, y lo sancionará articulado después en el órgano oficial.

Destruirá todo, todo lo antiguo, y constituirá un Estado completamente nuevo, dotado de instituciones que concluyan con la injusticia y el privilegio y sean la garantía de una nueva vida, creando intereses que garanticen su consolidación y afianzamiento.

A.

Fiasco de los neos

Con motivo de la importante asamblea realizada en Zaragoza por los evangélicos de las sociedades de Esfuerzo Cristiano, los neos de la invicta ciudad pusieron el grito en el cielo, y buscaron cerca de Dato y del Gobernador la mayor presión é influencia para que el Gobierno prohibiese tal reunión.

A pesar de los trabajos y algaradas de obispos y beatas, los neos no han logrado su objeto, y la convención se ha celebrado cumpliéndose el art. 11 de la Constitución española.

Para poner las cosas en su lugar y responder á los ataques llenos de falsedades de la prensa, nea que se ha llenado de ira al ver á Zaragoza visitada por ochenta delegados españoles y buen número de representantes de otros países, el periódico *Esfuerzo Cristiano*, órgano de la Asamblea, ha publicado un interesante documento del cual entresacamos, por substancioso los siguientes párrafos:

«Por otra parte, ¿quién ha dicho á esos periodistas atrasadísimos que nuestros visitantes extranjeros vienen á conspirar? ¿Desde cuándo se conspira así de un modo tan público, invitando á las dignas autoridades á presenciar todos nuestros actos y á oír absolutamente cuanto decimos? Se necesita llegar al colmo de la insensatez y de la mala fé para lanzar tan estúpidas afirmaciones. ¿Quién ha dicho á tan falsos informadores que somos enemigos de la patria? ¿Quién les da autoridad para expedir patentes de españolismo? Esta es la ocasión oportuna de afirmar ante Aragón y España entera, que nadie nos aventaja en amor á la patria, y quien diga que somos enemigos de España, ó conspiradores contra ella, lanza una vil calumnia sugerida por el fanatismo ó por la ignorancia.

Nosotros afirmamos que se puede ser buen español profesando honradamente creencias que tenemos por verdaderas y apartándonos de rutinas y convencionalismos que nos han conducido á una situación tan deplorable. Otros creen que el buen patriotismo consiste en poblar á España de conventos, en alumbrarla con las hogueras, en rodearla de una muralla impenetrable ó en proyectar guerras civiles... Creen que el buen español ha de estar mirando siempre hacia atrás, recreándose en los tiempos de San Quintín y de Lepanto, y recordando con el más pueril orgullo que fuimos la primera potencia del mundo. Nosotros entendemos el patriotismo mirando hacia adelante, poniendo los ideales en el porvenir, no en el pasado, y procurando eliminar las causas de nuestras seculares desgracias. Entendemos que una nación se aproxima tanto más á la verdadera grandeza cuanto más fielmente práctica la doctrina de Jesucristo, y el triunfo de esa doctrina es lo que deseamos para nuestra patria. Nuestra misión como cristianos evangélicos es puramente religiosa, pero sabemos que la doctrina de Cristo, arraigada en el alma, trasciende á todos los dominios de la actividad humana con la más saludable influencia.

Necesario es estar cegado por el fanatismo para no ver que desde la aparición de la Reforma, en el siglo XVI, las naciones protestantes, sin excepción, se han engrandecido sobre las católicas. Esa Reforma, tan anatematizada por el clero, ha fomentado las artes, la industria, la ciencia, la literatura y todo cuanto se relaciona con el progreso de las naciones, de tal modo, que los pueblos católicos han quedado tanto más atrasados, cuanto más estuvieron á la influencia de dicha Reforma. España, la nación más católica, ha venido á ser la más atrasada y rutinaria, con sus millones de ciudadanos que no saben leer, con sus maestros de escuela que se mueren de hambre, con sus toreros que se enriquecen, con sus frailes que prosperan, y consolidándose de sus desgracias con el lujo de sus procesiones y con el esplendor de su culto.

Siendo, pues, evidente para nosotros que la reforma ha influido poderosamente en el progreso y engrandecimiento de los pueblos, nuestro patriotismo nos dicta que debemos querer para nuestra patria lo mismo que ha engrandecido á otras naciones.

Pero entiéndase que, para nosotros, no consiste la verdadera grandeza en poderosos ejércitos ni en escuadras formidables, sino en la instrucción, en la virtud, en la justicia, en la buena administración (desconocida para nuestros católicos), en el progreso de todo lo bueno, y esto sólo se consigue mediante el Evangelio. Entendemos que con el rutinario y enervante catolicismo, nunca remediaremos nuestros males ni saldremos de nuestra decadencia. ¿Qué habéis hecho hasta hoy, católicos españoles, por la regeneración de la patria?

Queremos también declarar, en rectificación de lo que afirma cierta hojita de propaganda católica, que no son los ingleses solamente los que se interesan en la evangelización de España. De esta falsa suposición proceden sospechas infundadas y afirmaciones calumniosas. Actualmente se ocupan de la evangelización de España ingleses, norteamericanos, alemanes, holandeses, suizos, suecos, etc., los cuales no se han puesto de acuerdo con algún fin político ni comercial, y sólo convienen en la necesidad de difundir el Evangelio. Y, cuando la obra evangélica pueda ser sostenida por los mismos españoles, cuando lo que se gasta en toros y procesiones, se emplee en sostener y propagar el verdadero cristianismo, entonces esos extranjeros, objeto de la sátira y de la burla, dedicarán sus recursos a la Evangelización de otros países. Estas empresas nada tienen que ver con otras enteramente seculares que explotan lo que pueden explotar, según sus recursos y las autorizaciones que consiguen legalmente».

LA SIEGA

Solamente al pensar en el cuadro sofocante que en esto ofrece una llanura de Castilla, siento que el sudor inunda mi rostro. Y si á la evocación del panorama uno el recuerdo de aquellas pobres gentes que en mitad del campo, á pleno sol de Julio, pasan el día entre la mies dorada, inclinando el cuerpo para cortar á flor de tierra los brazos de espigas, sin otra defensa contra los rayos abrasadores que un sombrero de grandes alas, bajo el cual desaparece el rostro ennegrecido por el viento ardoroso, cuyas ráfagas calcinan, cuyo hábito sofoca, cuyo soplo quemaz; entonces experimentó una desazón tan desconsoladora, que no parece sino que soy yo mismo el que sufre tales rigores, aumentados por la preocupación del pensamiento.

Lo he visto muchas veces al paso rapidísimo del tren que nos lleva á las costas del verano huyendo del calor de la Corte, que, no obstante las templanzas que presta la urbanización, el frondoso arbolado que purifica y refresca el aire, los grandes edificios que proyectan su sombra bienhechora en calles y plazas, juzgamos insoportable los madrileños...

Bajo un sol asfixiante, que parece negar á los pulmones el oxígeno que los alimenta; entre el sembrado que, como masa de fuego, deslumbrante extendiase ante la vista, agitábanse aquellos cuerpos de hombres y mujeres, que entre las espigas no dejaban ver más que las espaldas. Y los viajeros del tren, que en la sombra del coche nos ahogábamos, á pesar del viento que la velocidad desarrolla casi dudábamos de que aquellos bultos fueran seres humanos, porque parecía imposible que pudieran vivir en aquella atmósfera de fuego...

Y sin embargo, bien lo sabíamos: era el espectáculo de siempre; era el contraste vigoroso que la naturaleza ofrece á cada instante, como para mostrarnos lo injusto de las leyes humanas, que han trastornado las puras doctrinas en que debiera fundarse la sociedad.

No con el sudor de la propia frente ganamos muchos el pan que comemos, sino merced al sudor de la frente ajena, quizá merced á la vida del semejante.

De principios de Junio á fin de Agosto, todos los días de sol á sol, aquellos infelices cumplían el precepto para ganar su pan y para proporcionarémoslo á nosotros.

Debiera reformarse el precepto:

«Tú, el desheredado, ganarás el pan con el sudor de tu frente, para tí y para tus semejantes; en tanto que ellos, los elegidos, disfrutan sueldos y bendiciones que les permiten exigir que se les lleve á su propia casa.»

Porque claro que tiene que haber quien corte la espiga, quien sude en el molino y amase y cueza en la tahona; pero no de manera que esto constituya una servidumbre, una esclavitud, de la que son víctimas unos cuantos que, por su pobreza, tienen que acatar la ley opresora que les obliga á estar *todo un día* bajo los rayos abrasadores del sol de Junio, para tener derecho á su pan. No. Que todos trabajen, pero en las condiciones que aconseja el rudimentario principio de humanidad, con arreglo á la índole del trabajo y á las circunstancias en que se hace preciso.

Un segador ha de exponerse á morir de asfixia para ganar tres ó cuatro reales de jornal; que en toda una temporada pueden constituir

un conjunto de cien pesetas para vivir el resto del año.

Sólo contadas gentes son capaces de soportar ruda tarea, y de Galicia, donde los hombres son más sufridos, salen en bandadas para todos los puntos; ellos solos siegan los campos de toda España.

Muchos caen, y no vuelven á su país; no logran el derecho de que sus cenizas reposen en la tierra santa de su aldea, es un soldado menos; al que se le da sepultura en el mismo campo en que cayó.

Y lo más triste es ver confundidos en el montón de héroes anónimos, mujeres y niños, que comparten la penosa tarea con valor increíble y con entereza inexplicable, como si, ajenos á toda razón de humanidad, indignos de toda justicia, hubieran venido al mundo con la única misión de dar su vida por la nuestra.

¿Serán acaso redentores?

Por lo menos son mártires.

ENRIQUE BERNAL.

De actualidad

OBRAS PÚBLICAS

La *Gaceta* publica decreto sobre ejecución de obras en los pantanos de Alfaro, Navarredonda y Tibi.

FUEGO EN EL ATENEO

Esta madrugada se incendió la habitación del Ateneo de Madrid, donde se guardan los muebles.

Advirtieronlo Echegaray y varios amigos, y avisaron al conserje.

Llegaron las bombas y las autoridades, y dominó el siniestro.

Las pérdidas son escasas.

El fuego amenazaba propagarse á la biblioteca.

REPATRIACION ANARQUISTA

Los Estados Unidos embarcaron varios anarquistas para España.

SUSPENSION DE PAGOS

En Barcelona han suspendido pagos unos industriales que tienen siete fábricas en el Llano.

El pasivo asciende á dos millones de pesetas.

ROMERO Y TETUAN

Romero, en Rentería, obsequió á sus amigos, antiguos conservadores.

Al acto dásele importancia, relacionándolo con el proyecto de Romero, de acuerdo con Tetuán, de organizar el partido conservador en Guipúzcoa.

ACCIDENTE DE MAR

De Barcelona telegrafian que el vapor *Oleta* trajo remolcado al inglés *Balmoore*, que encontró á treinta millas de distancia, convertido en boya, perdida la hélice; procedía de Cartagena.

UN PRÓLOGO

Coméntase el prólogo del libro de lógica del diputado silvelista España y Lledó.

Censura las reformas de enseñanza, diciéndole que Alix ha enredado la madeja.

DE REGRESO

Han llegado á Madrid los obreros andaluces procedentes de París.

PRÉSTAMOS

Una comisión del Banco Hipotecario visitó á Dato para pedirle aclaraciones sobre la forma de los préstamos á las Diputaciones y Municipios.

SACAS ESPECIALES

Conferenciaron Campó y Dato y convinieron en aumentar en el presupuesto de Gobernación la partida con destino á sacas especiales para conducir la correspondencia al extranjero.

MAL IMPRESIONADOS

Los obreros que regresen de la Exposición de París vienen mal impresionados.

LOS GASTOS

El Español combate los propósitos del gobierno de aumento de gastos.

Dice que el país no lo consentirá.

EL JEFE FUSIONISTA

Sagasta ha desistido de su viaje á París y seguirá en Ávila todo el mes de Septiembre.

Los fusionistas dicen que Sagasta goza de excelente salud y arrearará en el Parlamento su oposición al Gobierno.

No cuenta con el concurso de Weyler para las futuras contingencias políticas.

Á LA EXPOSICIÓN

Azcárraga ha resuelto enviar á París á que visiten las fábricas y la Exposición los obreros de las fábricas oficiales de Oviedo, Trubia, Toledo, Sevilla y Museo de Artillería.

Á DISTRAERSE

Insístese en que el Czar llegará á París el 18.

DE CHINA

Por ambicionar Alemania territorios se dificultará la paz.

Las misiones piden á las potencias conservación permanente en China de tropas internacionales.

Rusia moviliza 7,000 hombres con destino á Manchuria.

El Japón ocuparía á Corea en caso de que Rusia se quedara con la Manchuria.

La *Gaceta* de Alemania del Norte acoge el rumor de que el nombramiento del general Waldersee para China débese á la influencia de la emperatriz Federico, con la emperatriz de Rusia.

TRANSWAAL

Los boers amenazan á Ladybrand: han libertado á varios prisioneros ingleses, que se unieron á Roberts.

Krüger, y las autoridades del Transwaal, hallanse en Nelaprimis.

Buller desalojó á los boers de Helvetiafarn, obligándoles á replegarse á Barberton.

Corre el rumor de que murió Dewet.

Un ciclón ha causado en Mafekín grandes destrozos en edificios y arbolado: varios muertos y heridos.

Ignórase el paradero de la columna Carrington.

Lord Methuen llegó á Mafekín. Botha ha puesto en libertad á 3,000 ingleses después de un combate con French.

El amor de María

Era una mañana de Septiembre... Un hombre de unos veintiocho años, con gabán al hombro y un bastón en la mano, avanzaba por un camino estrecho, orlado de rosas silvestres, uno de esos caminos pintorescos del Mediodía de Francia.

Vestía con sencillez correcta: una blusa azul, un pantalón de hilo, alpargatas blanquitas, de corte parisién... Parecía un paseante, un buen burgués aficionado al campo en esas primeras auroras de otoño, rubias y olorosas, y había en su porte algo de metódico, de correcto, de disciplina que trascendía á educación militar.

Otros paseantes habían, sin duda, pensado lo mismo, á juzgar por las miradas á hurtadillas. Y se le hubieran podido aplicar estos versos de un «vaudeville»:

«Hay en él una cierta corrección que huele á militar.»

La mañana era hermosa. Un viento tenue agitaba los macizos de rosas situados de trecho en trecho, y nuestro viajero, animado por la perfumada brisa, caminaba con paso resuelto, dirfase que alegre, pegando con el bastón á las piedras del camino ó acariciando á su perro, magnífico perdiguero que azotaba con la cola las piernas de su amo y le saltaba á la cara loco de alegría.

Pedro—así llaman al viajero—tenía motivos para estar contento. Regresaba de Silesia, donde había ganado, á fuerza de heroísmo, una cruz de honor y la licencia, y tenía prisa, una impaciencia risueña y poderosa, por llegar á casa, á la paz de su casita blanca, herencia de sus padres, donde casaría con María, la dulce trigueña, su amor de la infancia, la que le había seguido en todas sus campañas como una imagen luminosa y por la que había preferido la licencia al grado de teniente... Su María, la moza más linda de la aldea, la más delicada de espíritu, la más instruída. ¡Como que pasó su infancia bajo la protección de su madrina, una condesa del antiguo régimen!

Esa señora había puesto en la educación de María una delicadeza, un arte, que ahora no se encuentra en las clases más privilegiadas.

Pedro la adoraba y sabía que era correspondido... Habíale escrito una carta larguísima, llena de ternuras, de promesas, de lágrimas felices, anunciando su regreso, y seguramente á la hora en que él avanzaba hacia la aldea, adivinando en la dorada lontananza el viejo campanario, ella estaría en la puerta, empuñándose sobre sus piesscitos para prolongar sobre el camino sus miradas ansiosas. Podría ocurrir que saliese á su encuentro, por aquellas alamedas... ¡Oh! Era un sueño; un éxtasis de amor que le producía vértigo, un deseo de tener alas, de ser impalpable para correr mejor... Y volvía á golpear en las piedras, y acariciaba al perro, saltando los dos jadeantes de gozo.

Estaba cerca... Pedro entonó con toda la fuerza de sus pulmones una canción del país, para él de exquisita belleza.

Súbitamente calla. Está delante de la casa de María. Pedro se pasa la mano por los ojos, como si despertase, queda un momento pensativo y después toma el camino de su casa... ¡Tremenda sorpresa!

En ella está María con un niño en brazos... María se ha casado.

Pedro cierra los ojos y siente que una fuerza misteriosa le oprime el corazón. Quiere hablar

y lanza un gemido... Al fin se apoya en el muro y mira estúpidamente en torno.

¡Su María de otro!... ¡Su María acariciando á un hijo de otro hombre!... ¿Es esta la María que juró esperarle y no ser esposa de ninguno, sino suya, sólo suya?... ¡Pobres ensueños de paz y amor en la casita blanca!... ¡Todo perdido, todo derrumbado ante aquella bárbara realidad!

María le habla.

—Amigo mío, te presento á mi marido, y á mi pequeñín... ¿Los querrás, verdad? Falsas noticias me hicieron olvidarte, renegar de mis promesas. Comprendo tu dolor... pero ya no podemos ser más que amigos. Vaya, ahora da un abrazo al niño... Dame á mí otro.

Pedro abraza á los dos maquinalmente.

—Ahora—sigue María—sabes que mi casa se hundió... Por eso nos hemos instalado aquí... ¿No te importará?

—No—dice Pedro con apagada voz.—Tómalas... No la quiero... ¿Para qué la quiero?

Otro día, hallándose solos María y Pedro, díjole aquella:

—Oye... Mi marido tiene que servir al rey... Ya ves, dejarme... Me moriría... Tú, que tanto me has querido podrás reemplazar á mi marido... ¿Por tu María, eh?

—Está bien—dice Pedro, y otra vez toma su bastón y su gabán, silba á su perro y se despidió.

—Adiós María... Acuérdate de mí... y que te perdone Dios.

—¡Pobre Pedro!—exclama ella cogiéndole una mano.—Todas las mañanas rezaré porque Dios no te abandone... Toma un mechón de mi pelo... ¡Ah, oye Otro sacrificio... La niña está loca por el perro... ¿Quieres dejárselo? Sé bueno una vez más... Así tendrás otro sér que te bendiga.

Pedro llora... —Sí... bueno—dice, y no puede decir más. La niña coge al perro, que no se atreve á morder aquellas manecitas que le apresan y mira á su amo con ojos suplicantes. Pedro vuelve la cabeza y toma el caminito estrecho adornado de rosas silvestres.

Lejos ya de la aldea, se sienta en un poyo de piedra y esconde la cabeza entre las manos... Y así queda como aletargado en su dolor.

Un ruido levísimo le hace volver en sí. Ante él está su perro y María... María graciosa, gentil, sonriente, que le pone las manos en los hombros y le dice con tierno acento:

—Pedro... No estoy casada, no soy madre... Soy tuya... tuya.

Y se arroja en sus brazos, besándolo apasionadamente.

—El niño era de una prima... Mi supuesto marido el an ella... Quería someter tu corazón á esta prueba... Eres bueno... Aquí me tienes Pedro mío... Perdóname...

—¡Oh, sí!—gritó él.—Sí, te perdono. Pero tú no sabes qué daño hace creer que le olvidé á uno el sér á quien más se ama... al único á quien se ama...

VIZCONDE D'ALBEAUS.

Ayuntamiento

LA SESIÓN DE AYER

La presidió el Sr. Checa, y después de la lectura de algunos dictámenes sin interés, que fueron aprobados, se puso á discusión el voto particular presentado por el Sr. Villagrán al dictamen de la comisión de Obras públicas suscrito por el Sr. Llach.

Hacen uso de la palabra los dos señores citados, con mucho calor, con excesivo calor y elocuencia el Sr. Villagrán, que en todas las cuestiones deja entrever un apasionamiento personalísimo, que no encaja en los hombres que aspiran á figurar en la vida pública, porque los empequeñece é inutiliza, pues los apasionamientos y las rencillas personales se ventilan en el terreno privado, y no se hacen los escaños municipales baluarte para vengar pasiones y ofensas recibidas de nadie.

El Sr. Llach defendió su dictamen con la elocuencia que tiene tantas veces acreditada y reconocida, y en su discurso, nutrido de doctrina, pidió el cumplimiento de la ley, doliéndose de los sofismas con que se quiere hacer ver lo blanco negro.

Nosotros no queremos hacer la causa de nadie: no hemos oído en la discusión entre los Sres. Llach y Villagrán razones en pró ni en contra de los intereses de la ciudad, sino de los intereses particularísimos de las partes litigantes que defienden unas pocas de pesetas y también su mucho de amor propio.

El voto particular del Sr. Villagrán fué aprobado por once votos contra cuatro, y desechado, por tanto, el dictamen del Sr. Llach.

Lo anteriormente copiado es de nuestro colega *El Porvenir*. Por nuestra cuenta vamos á discutir algunas de las muchas variedades dichas en apoyo de su voto particular, por el que vendió los cristales de la casa de Socorros de